

Cuán homogéneas consideraba el Papa la imprenta y la biblioteca, se ve claro por el hecho de que quiso nombrar para ambos establecimientos los mismos correctores: dos naturales de cada una de estas cuatro naciones, Italia, Alemania, Francia y España, los cuales habían de ser teólogos o canonistas y saber bien las respectivas lenguas (1).

Lo mismo que la mayor parte de las otras creaciones de Sixto V también el pensamiento de la Imprenta Vaticana remonta su origen al tiempo de su cardenalato. Entonces se había ocupado con ardor en la edición de las obras de San Ambrosio, cuyo primer tomo salió a luz en 1580 (2). Junto con la continuación de esta edición comenzó también a publicarse en la Imprenta Vaticana la edición de las obras completas de San Gregorio Magno, preparada por Pedro de Tossignano (3). Ya ha sido descrito cuánto trabajo ocasionó al Papa el establecer un buen texto de la Vulgata (4). Fuera de esto Sixto V dió principio todavía a otra empresa, que consideró como una de las incumbencias principales de la nueva Imprenta Vaticana. Tratábase nada menos que de la publicación de las obras completas del gran teólogo franciscano medioeval San Buenaventura. La bula fechada a 14 de marzo de 1588 que declaraba doctor de la Iglesia a este célebrimo representante de la escolástica al lado de Santo Tomás, y recomendaba urgentemente el estudio de sus obras a todos los teólogos (5), sirvió de introducción al primer tomo de la nueva edición, que en 1588 salió de la prensa vaticana y fué dedicada al Papa por

conceditur, fechada en 1589 Non. Cal. Febr.; se halla en los Bandi, V, 70, p. 180; *Archivo secreto pontificio*.

(1) V. Ehses, Relaciones de nunciatura, II, 283, 293, 333 s. (llamamiento de Enrique Gravio); Schweizer, II, 459, III, 12, 30. Cf. el Aviso en Baumgarten, loco cit., 13 s. V. también Bulletin de l'Institut. Hist. Belge à Rome, I (1919), 261; Brom-Hensen, Rom. Bronnen, 345 s., 359 s., 362 s., 678 s.

(2) Cf. vol. XXI. La aparición de un nuevo tomo de la edición de San Ambrosio, el cual costaba diez escudos, la menciona el *Aviso de 17 de julio de 1585 Urb., 1053, p. 316, *Bibl. Vaticana*. Las *Ephemerides de Gualterio refieren al 27 de abril de 1587: S. Ambrosii opera ab ipso Pontifice multorum annorum spatio incredibili cura et diligentia ante Pontificatum recognita et emendata pristinoque candori imprimi cepta sunt. Illud enim opus suscepit et absolvit. *Biblioteca Victor Manuel de Roma*.

(3) La dedicatoria alaba a Sixto V como a fundador de la Imprenta Vaticana. Cf. Tiraboschi, VII, 1, 195.

(4) Cf. el vol. XXI.

(5) Cf. el vol. XXI. V. también los breves de Sixto V en S. Bonaventurae O. Min. Breviloquium... opera et studio Antonii Mariae a Vicentia, ed. 2, Friburgi Brisg., 1881, XI.

el cardenal Sarnano (1). Sixto V no vió el fin de esta publicación sumamente digna de agradecerse, para la cual hizo venir a Roma manuscritos de países extranjeros, como, por ejemplo, de Colonia (2), como ni tampoco la terminación de la edición de San Ambrosio y San Gregorio Magno. Tampoco se llegó a la impresión intentada por el Papa de las obras numerosas del agustino Onofre Parvinio (3). Para la ejecución de tan extensas empresas científicas como también para la realización de los planes de Sixto V respecto a centralizar los archivos eclesiásticos de Italia (4) hubiera sido necesario un pontificado más largo que el que le fué concedido.

Pero la brevedad del reinado de Sixto V no impidió que la transformación arquitectónica de Roma se promoviese de una manera, que nadie hubiera tenido por posible. Más todavía que en otros terrenos la seguridad, consecuencia, energía y prontitud con que aquí el Papa procedió, obligan a aprobar la opinión de su más reciente biógrafo, el cual hace al cardenal trazar planes para lo futuro durante su involuntario retiro en tiempo de Gregorio XIII (5).

Sixto V ya siendo cardenal había satisfecho su apasionada predilección por empresas arquitectónicas de grande envergadura. Testigo de ello fué la villa que hizo fabricar en el terreno bajo que separa el Viminal del Esquilino, y en las alturas contiguas. Sirvióse para ello de Domingo Fontana, nacido en 1543 en Mili junto al lago de Como, el cual lo mismo que su señor se había encumbrado desde la más baja condición — en tiempo de Pío IV había ido a Roma como estuquista (6).

(1) Cf. Mazzuchelli, II, 4, 2360; Baumgarten, Nueva noticia, 328 s.

(2) V. Ehses, Relaciones de nunciatura, I s., 9, 18, 29; Brom-Hensen, Rom. Bronnen, 325, 348. Cf. Mazzuchelli, II, 4, 1957. También de Munich hizo venir a Roma Sixto V un manuscrito; v. Hartig, Fundación de la bibl. palatina de Munich, 249, 277.

(3) V. Orbaan, Avvisi, 302. Cf. Spicil. Vatic., I, 87. En 1589 se imprimió el tratado de Parvinio De primatu Petri.

(4) Cf. los *Avvisi de 28 de febrero y 8 de julio de 1587, Urb., 1055, *Biblioteca Vaticana*. V. también la *relación de A. Malegnani de 11 de marzo de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y Bull. Casin., Venecia, 1650, 247. La ordenación de Sixto V para la seguridad de las bibliotecas de los conventos franciscanos se halla en el Bull., VII, 928 s.

(5) V. Reumont en la Hoja de literatura teológica, V, 650, el cual asiente a la opinión de Hübner.

(6) V. Baglione, 79. Todavía en los primeros meses del reinado de Sixto V es designado Fontana como albañil (Orbaan, Avvisi, 290, nota 1), más tarde fué arquitecto general del Papa (v. Fontana, II, 1^b). Sobre su vida orienta un artículo de Escher en Thieme, XII, 174 s., donde asimismo está bien reunida la

La villa Montalto, como se llamaba por el lugar del nacimiento de su edificador, estaba situada en suelo clásico. En tiempo de Augusto se hallaban allí los huertos de la tan rica como suntuosa Lolia Paulina, empujada a la muerte por envidia de Agripina (1). En la cumbre del Esquilino se conservaban aún los grandes restos de la fortificación serviana que constaba de un ancho muro. Delante de esta altura, el punto más alto dentro de los muros de la ciudad, compró el cardenal Peretti en 2 de junio de 1576 a un médico natural de Luca una viña perteneciente en otro tiempo a los Rangoni de Módena y poco después otras dos, para edificar allí una villa (2). Manifiestamente la magnífica situación fué la que le atrajo: al norte la colosal construcción de las termas de Diocleciano, y al sur la antiquísima iglesia predilecta del cardenal, Santa María la Mayor. Incomparable era la vista que se abría sobre una gran parte de la ciudad, la dilatada Campaña y la corona de montes que la circunda. En el plano de Roma de Du Pérac-Lafréry del año 1577 no se ha podido descubrir todavía huella alguna de la villa Montalto. Por tanto después de este año debe de haberse comenzado la fundación (3). Formaba el centro el Palazetto Felice, una elegante casa de campo con hermosa loggia de entrada, edificada por Fontana. Éste trazó también los planos para el extenso jardín y parque, dispuesto geométricamente. Las plantaciones las dirigía el cardenal personalmente (4), trabajo que le transportaba al tiempo de su primera juventud, cuando ayudaba a su padre en su huerta de Grottammare.

La villa Montalto sólo en 1581 estuvo acabada hasta tal punto que el cardenal pudo habitarla (5). En 1655 pasó por herencia de los literatos especiales. Cf. también Orbaan, *Sixtine Rome*, 130 s.; A. Cametti, *Una divisione di beni tra i fratelli Giovanni, Domenico e Marsilio Fontana* (dall *Boll. d'arte*), Roma, 1918; Orbaan, *La defensa de sí mismo de D. Fontana*, en el *Repert. para la ciencia del arte*, XLVI, 177 s.

(1) Cf. R. Corsetti, *Il passato topografico e storico dell'Istituto Massimo alle Terme*, Roma, 1898, 20.

(2) V. Massimo, *Notizie stor. d. Villa Massimo alle Terme Diocleziane*, Roma, 1836, 23 s. En esta obra, fundada en sólidas investigaciones de los archivos, del príncipe Víctor Camilo Massimo, muerto casi septuagenario el 6 de abril de 1873, que también en otros conceptos se ha hecho benemérito de la historia de Roma (cf. Reumont en la *Allg. Zeitung*, 1873, núm. 140), están reunidas todas las noticias sobre la villa.

(3) Escher (en el *Léxico artístico de Thieme*, XII, 175) pone la construcción demasiado temprano.

(4) V. G. Gualtano, *Vita Sixti V*, en Massimo, *Notizie*, 26.

(5) Cf. Fontana, *Trasportazione*, I, 31^b, donde se halla un dibujo y un plano del Palazetto antes de la subida de Sixto V al trono.

Peretti a los Savelli y en 1696 fué adquirida por el cardenal Negroni; era una de las más magníficas de toda Roma, célebre sobre todo por sus hermosos grupos de árboles. Después que ya desde la adquisición por Negroni hubo perdido mucho de su hermosura (1), fué sellada su mala suerte, cuando en 1784 la adquirió el codicioso comerciante toscano José Staderini. Vendióse ahora la mayor parte de las estatuas, y cortáronse los magníficos árboles. Sólo la severa alameda de cipreses, a cuya sombra se paseaba en otro tiempo el cardenal Peretti, quedó perdonada por el hacha del leñador. A la progresiva ruina no se puso término sino cuando en 1789 adquirió la villa el príncipe Camilo Massimo. Mutilada y sin cultivo alguno, quedó siendo aun en este estado hermosa y venerable (2) y transportaba vivamente al visitante al tiempo de Sixto V, cuyo escudo se repite en todas partes en las fuentes como en los frescos del pórtico, de las escaleras y estancias. Aproximóse el fin de la villa, cuando a principios del séptimo decenio del siglo pasado se construyó en sus cercanías la estación principal del ferrocarril.

Hoy la quinta ha desaparecido completamente en el mar de casas de la gran ciudad que se extiende sin parar; sólo algunos cipreses recuerdan al viajero conocedor de la historia la magnificencia de otro tiempo (3). Ésta se manifestaba antes al visitante que venía de Santa María la Mayor tan pronto como había atravesado la puerta de entrada (4). Deteníase maravillado: ante él se abrían tres paseos divergentes de magníficos cipreses, que en sus delanteros puntos de unión eran juntados «como con dos broches» por dos fuentes de leones adornadas con estatuas antiguas. Ricamente decorado con estatuas, relieves y otras antiguas piezas de mármol estaba también el paseo de en medio, que conducía a la casa de campo de tres pisos,

(1) V. Keyssler, *Viaje*, II, 143. Keyssler vió todavía en un pequeño almacén del Palacio de las Termas el caballo atestado de borra sobre el que solía cabalgar Sixto V.

(2) V. Burckhardt, *Cicerone*, II, 2⁵, 859.

(3) Los cipreses están aún junto al Instituto Massimo, el cual conserva numerosos recuerdos de la villa, entre los cuales una parte de los frescos del Palazetto, que representan obras de Fontana. Cf. las reproducciones en Pastor, *Sisto V*, tav. 6, 7, 14, 18. Las antigüedades de la villa ya antes se habían diseminado por todo el mundo por efecto del repetido cambio de dueño. Sobre la portada de la villa v. *Nueva Antología*, CXXXVI (1908), 413 e *Inventario*, 1908-12, v.

(4) V. los grabados de Greuter (*Lanciani*, IV, 128), Falda (*Giardini*, 17 y 18; *Fontane*, III, 18 y 19) y Percier-Fontaine (*Les plus célèbres maisons de plaisance de Rome*, 27-29), y después Gothein, *Arte de hortelano*, I, 320 s., donde no se ha reparado por desgracia en la importante obra de Massimo.

a cuyos lados a la mitad de la altura del primer piso había colocados pequeños jardines privados (*giardini secreti*). De la parte posterior de la casa, que como las viñas florentinas estaba coronada de una pequeña torre con logia de perspectiva, partía de nuevo un paseo de cipreses; cruzábase con otro que venía de la segunda portada, situada junto a las Termas de Diocleciano. Ambos paseos continuaban fuera del jardín de la villa en el parque contiguo; terminaban en unos altos dominados por estatuas, en cuyo pedestal estaba colocado el escudo de los Peretti, un león que lleva en las garras tres peras. El más alto de estos collados, que se elevaba a 75 metros sobre el mar, gustaba a Sixto V especialmente; sobre un banco de piedra solía allí gozar del panorama de su querida Roma (1). Su plan de construir allí un palacio (2), no llegó a realizarse; más tarde su nepote el cardenal Alejandro Montalto hizo erigir sobre este punto único por su belleza, en medio de laureles y cipreses, una figura antigua colosal (3). Por esta estatua se llamó la altura Monte de la Justicia. De allí salía un camino de 900 metros de largo por la cima del collado. Esta obra de tan encantadoras vistas fué una novedad de Fontana, la cual junto con las maravillosas perspectivas que se abrían en todas partes, era característica en la villa Montalto (4).

La grande admiración que causó la villa con su grandiosidad, se refleja en una anécdota. Según ésta Gregorio XIII había expresado su disgusto porque un cardenal pobre levantaba una villa tan magnífica, y había sustraído a Peretti la subvención hasta entonces otorgada; pero la inminente suspensión de la obra había sido impedida por Fontana, por cuanto puso sus ahorros a disposición del cardenal. Con todo, Fontana no hubiese podido poseer semejantes medios; fuera de esto consta que el gran duque de Toscana resarcó al cardenal Peretti de la pensión suspendida por el Papa (5). El verdadero fondo de la anécdota es el haber caído el cardenal en desgracia de Gregorio XIII. Durante este largo tiempo Peretti tuvo ocasión desahogada para trazar planes con Fontana en la soledad de su villa, los cuales primeramente fueron sólo imágenes de fantasía, pero con

(1) El banco recibió el nombre de Canapè di Sisto V; v. Massimo, *Notizie*, 141.

(2) V. Fontana, *Trasportazione*, 37.

(3) V. Massimo, loco cit. La estatua de Roma se halla ahora en la villa Massimo de Arsoli.

(4) V. Gothein, I, 324. Cf. H. Rose, *Barroco posterior*, 36 s.

(5) Cf. Hübner, I, 199.

su elevación a la suprema dignidad recibieron de una vez forma palpable (1).

Cuán cara era al nuevo Papa su creación del Esquilino, cuya grandiosidad respondía a su modo de ser, mostrólo en 5 de mayo de 1585 con ocasión de la toma de posesión de Letrán. Esta gran solemnidad había terminado hasta entonces con un banquete; en vez de esto, despidió Sixto V a los cardenales, para irse a su villa, donde tomó una comida frugal con sus antiguos servidores. El tiempo restante del día lo ocupó paseando en medio de las plantaciones que él mismo había hecho. Sólo cuando empezó a anochecer, volvióse al Vaticano, saludado con grandísimo alborozo por el pueblo, y acompañado de los cardenales, que habían aguardado en las viñas vecinas (2).

También en lo sucesivo mostró el Papa amoroso interés por la villa Montalto. Ensanchóla parte con compras, parte con donaciones que le hizo el cardenal Antonio María Salviati. Rodeaba todo el conjunto un gran muro (3). Como el Palazzetto era demasiado pequeño para la corte del Papa, principalmente en verano, cuando allí moraba (4), erigióse junto a él a la entrada de las Termas de Diocleciano el Palacio de las Termas, enorme edificio, que constaba de dos pisos (5). Sixto bajo la dirección de Juan Guerra y César Nebbia hizo adornarlo con frescos, que cuanto al estilo y al contenido son afines a los de la Biblioteca Vaticana. En la sala principal se representaron las más notables empresas arquitectónicas de Sixto V, que fueron ilustradas con versos de Guillermo Bianco (6). En el año 1586 donó el Papa toda la quinta, la mayor en su género de la Ciudad Eterna, a su querida hermana Camila, la cual ya antes había adquirido una viña propia al lado de la casa de campo comprada por su hermano (7).

En la villa Montalto había recordado constantemente el cardenal

(1) Cf. *ibid.*, II, 156 s.

(2) V. el **Avviso* de 8 de mayo de 1585 (passando il giorno fra quelle piante da lui inserte et più volte purgate con le proprie mani), Urb., 1053, p. 199, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. Orbaan, *Conti di Fontana*, VIII, 61 s., 70.

(4) V. Fontana, *Trasportazione*, I, 31^b.

(5) Cf. Massimo, *Notizie*, 118 s.

(6) Los frescos conservados ahora en el Instituto Massimo fueron exactamente descritos por Massimo (*Notizie*, 125 s.) y reproducidos por Orbaan (*Conti di Fontana*, VII, 420, 421, VIII, 62, 65, 69 y Pastor (v. arriba, p. 171, nota 3).

(7) V. Corsetti (arriba, pág. 170, nota 1), 51 s.

Peretti, que todo este paraje, adornado en tiempo del emperador Augusto con magníficos jardines y edificios, había quedado enteramente desierto sobre todo porque desde la destrucción de los grandiosos acueductos antiguos por el ostrogodo Vitiges (537), faltaba el elemento del agua, que da vida. En el jardín, cuyas plantaciones padecían gravemente por falta de agua, se levantaban aún restos del depósito de que se alimentaban las Termas de Diocleciano. Cuando el cardenal en las últimas horas de la tarde gozaba desde su galería de la puesta del sol y las ruinas de las próximas termas y acueductos resplandecían con luz rojiza, sus ojos vagorosos se dirigían con anhelo hacia las montañas brillantes con encantador juego de colores de las que en otro tiempo catorce grandes acueductos habían conducido diariamente agua preciosa en copiosísima abundancia a la capital del mundo (1). Para devolver a la residencia pontificia una parte a lo menos de esta riqueza, eran necesarios difíciles y costosos trabajos, que ya Gregorio XIII había proyectado (2).

Denota bien la osadía de Sixto V el haber dirigido su atención luego al principio de su pontificado a esta obra gigantesca. Ya el día de la toma de posesión de Letrán hizo pública su resolución de erigir de nuevo el Agua Alejandrina edificada por el emperador Alejandro Severo (222-235), en gran parte destruída (3). El manantial de donde tomaba el agua este acueducto, se hallaba en una hacienda de los Colonnas, los Colli delle Pantanelle, en las cercanías de Palestrina. El Papa compró en 28 de mayo de 1585 las abundantes fuentes a Marcio Colonna, hermano del cardenal, por 25 000 escudos y en junio señaló un total de 36 000 escudos para los gastos de la construcción, en la cual debía utilizarse una parte del antiguo acueducto (4). Instituyóse una Congregación especial presidida por el cardenal Médicis para deliberar sobre esta empresa (5), por la cual Sixto V pensaba

(1) V. A. Betocchi, *Le acque e gli acquedotti di Roma*, Roma, 1879, 26. Para todas las particularidades v. Lanciani, *I commentarii di Frontino intorno le acque e gli acquedotti* (tirada aparte de un artículo de los *Atti dell'Accad. dei Lincei*, Cl. di sc. 3. Serie IV, 215-614), Roma, 1880, el cual se refiere también muchas veces al tiempo posterior.

(2) Cf. nuestros datos del vol. XX.

(3) V. Fontana, *Trasportazione*, I, 43, Ranke (I⁸, 310) indica equivocadamente que Sixto V renovó el Agua Marcia, siendo así que este acueducto no se terminó hasta 1870.

(4) Cf. Fea, *Storia d. Acque*, 98 s. y *Avviso de 8 de junio de 1585, Urb., 1053, p. 243, *Biblioteca Vaticana*.

(5) Cf. *Avviso de 24 de agosto de 1585, Urb., 1053, p. 380, *Biblioteca Vaticana*.

abastecer del agua necesaria no solamente las alturas del Esquilino, Viminal y Quirinal, sino también otras partes de la ciudad (1). El trazar los planos exigió algún tiempo, pero en otoño pudieron comenarse los trabajos bajo la dirección de Mateo Bertolini da Castello. Creyóse que los gastos serían muy considerables; evaluáronse en 300 000 escudos (2). Pero esto no fué ningún impedimento. Determinó que el nuevo acueducto se llamase por su nombre de pila «Agua Félix» (3).

Esta empresa tan grandiosa como difícil no tuvo probabilidades de buen éxito sino cuando Sixto V reemplazó a Mateo Bertolini da Castello por el hábil Domingo Fontana, a quien ayudó su hermano Juan (4). Si ya los trabajos en el terreno del manantial habían sido muy difíciles (5), mucho más lo fueron los efectuados en la construcción del acueducto por la Campaña. La altura de junto a Palestrina distaba de Roma 16 millas; por efecto de las dificultades del terreno este número se elevó a 22. El acueducto en la Campaña había de ponerse en gran parte debajo de tierra, para lo cual habían de partirse por medio elevaciones peñascosas del suelo (6). Los trabajos se activaban con ardor febril (7). Constantemente estaban ocupados 2 000 hombres, y a veces hasta de 3 a 4 000. Muchos de ellos enfermaban en el verano por la malaria; pero los vacíos pronto se volvían a llenar. Para impedir cualquiera interrupción, en agosto de 1586 prohibió el Papa la acostumbrada quema de los rastrojos en la Campaña (8). Como Sixto V quería ver resultados palpables lo más pronto posible y los gastos eran muy importantes, se llegó

(1) **Il Papa* ha parimente risoluto di far condurre in Roma un capo d'acqua tanto grosso che potrà servire non solo a Monte Cavallo, dove disegna condurvela, ma in molti altri luoghi della città, et questi sono li trattenimenti con quali S. S^{ta} si va sollevando dalle cure gravi che passano, mostrando in tutte le sue attioni grandezza d'anima. Avviso de 28 de septiembre de 1585, Urb., 1053, p. 420, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. las *relaciones de Capilupi de 16 de septiembre y 12 de octubre de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Gritti en su *relación de 10 de mayo de 1586 (*Archivo público de Venecia*) calcula los gastos en 200 000 escudos.

(3) V. *Avviso de 5 de octubre de 1585, Urb., 1053, p. 429, *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. Baglione, 123.

(5) V. Fontana, *Trasportazione*, I, 43.

(6) V. *ibid.*

(7) V. *Avviso de 1.º de marzo de 1586, Urb., 1054, p. 79, *Biblioteca Vaticana*.

(8) V. el *Avviso de 16 de agosto de 1586, *ibid.*, p. 350.

repetidas veces a desavenencias con el cardenal Médicis, que tenía la superintendencia de la empresa. Con todo el cardenal logró apaciguar al Papa, pero declaró ser necesario que se añadiesen 60 000 escudos a los dineros señalados y se ensanchasen los alrededores del manantial (1).

Indica bien el celo de Sixto V el haber intervenido repetidas veces personalmente. En mayo de 1586 se trasladó a Zagarola, acompañado de algunos cardenales confidentes suyos, para inspeccionar los trabajos. Marcio Colonna recibió al Papa espléndidamente; éste dirigió palabras de aliento a los capataces, animándoles a que no aflojasen hasta que el agua saltase a borbotones en el Quirinal (2).

Sixto hubiera visto con gusto que ya el día de San Juan de 1586 se hiciese una prueba para ver si el agua subía hasta el Quirinal (3). Sin embargo esto no era posible sino después de utilizar nuevas fuentes (4). Con grandísimo ardor se trabajó todo el verano. En agosto la hermana del Papa trajo a éste una botella de la nueva agua, con lo cual se manifestó que en bondad era inferior al Agua Virgen (5).

Un día de gozo fué para Sixto V, cuando finalmente a fines de octubre de 1586 se cumplió su esperanza de ver surtir el agua en la villa Montalto (6). Hacia fin del año funcionaba el acueducto hasta la Strada Pia, bien que al principio todavía débilmente (7).

Los gastos permanecieron también en el año siguiente, 1587,

(1) Cf. los *Avvisi de 16, 19, 26 y 30 de julio de 1586, Urb., 1054, p. 288^b, 295, 302, 307, 313, *Bibl. Vaticana*. V. también la *relación de Olivo de 23 de julio de 1586, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. *Diarium P. Alaleonis al 12 de mayo de 1586, *Bibl. Vaticana*, y el *Avviso de 14 de mayo de 1586, Urb., 1054, p. 168 s., *ibid.*, en parte en Orbaan, *Avvisi*, 287. V. también Mutinelli, I, 177.

(3) Cf. el *Avviso de 31 de mayo de 1586, Urb., 1054, p. 200, *Biblioteca Vaticana*.

(4) Cf. el *Avviso de 23 de agosto de 1586, *ibid.*, p. 355.

(5) V. el Aviso de 27 de agosto de 1586 en Orbaan, Roma, 289. Sobre la cantidad de agua del Agua Félix cf. Pinto, Sisto V e l'igiene in Roma, 10 s.

(6) Cf. los *Avvisi de 25 y 27 de octubre de 1586, Urb., 1054, p. 460, 467, *Bibl. Vaticana*, y la *relación de Atilio Malegnani de 22 de octubre de 1586, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(7) V. el Aviso de 22 de diciembre de 1586 en Lanciani, IV, 159. El *Avviso de 31 de diciembre de 1586 notifica: L'Acqua della Marana sarà divisa in quell'istesso luogo [strada Pia] et tripartita alli compratori et sboccherà in quel sito come fa quella di Trevio da tre aperture. Urb., 1054, p. 540^b, *Biblioteca Vaticana*.

todavía muy altos (1). Pero todo lo compensaba el buen éxito decisivo de la empresa, inequívoco desde la primavera. La abundancia de agua que suministraba el acueducto, hizo posible no solamente construir fuentes y artificios hidráulicos, sino también dar todavía agua al cardenal Médicis para su célebre villa del Pincio (2). La visita que hizo el Papa a principios de junio en Zagarola, tuvo por consecuencia un ensanchamiento de los alrededores del manantial. Sixto V, que inspeccionó por menudo todas las obras, después de una ausencia de cinco días volvió a su residencia (3). Por agosto dió al arcipreste de Santa María la Mayor, cardenal Azzolini, el agua necesaria para su villa (4). Ahora resolvieron también los romanos aprovecharse del nuevo acueducto; sin embargo, de las fuentes proyectadas sólo llegaron a ejecutarse inmediatamente por dificultades económicas las de Santa María de los Montes, del Campo Vaccino, de Araceli y de la Plaza Montanara (5). Ya en la primavera el Papa, además de la erección de un surtidor ante el Quirinal (6), había ordenado dar principio a otro en la plaza que hay junto a Santa Susana (7). En marzo de 1588 asistió personalmente a una prueba, por la cual se examinó el funcionamiento del acueducto hasta los colosos de los Domadores de caballos, situados en el Quirinal (8). Los resultados obtenidos hasta entonces fueron tan satisfactorios, que Sixto V a fines de mayo en una excursión a Civitavecchia consideró atentamente en Bracciano el plan trazado ya un

(1) Cf. la relación de A. Malegnani de 24 de enero de 1587, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. las *relaciones de Malegnani de 1.º y 8 de abril de 1587, *ibid.*

(3) Cf. el *Avviso de 6 de junio de 1587, Urb., 1055, p. 204, *Biblioteca Vaticana*; la *carta de A. Malegnani de 3 y 6 de junio de 1587, *Archivio Gonzaga de Mantua*; la relación de Gritti de 16 de junio de 1587 en Hübner, II, 497 s.

(4) V. el Aviso de 22 de julio de 1587 en Orbaan, Roma, 299.

(5) V. Lanciani, IV, 159. La fuente de la Plaza de Araceli ha pasado aquí inadvertida; muestra todavía hoy los emblemas de Sixto V (cabezas de león y tres montes de los cuales brota el surtidor). Cf. Parasacchi, Raccolta d. principali fontane di Roma, Roma, 1647, lámina 16. *Ibid.*, lámina 35, la Fontana de Catecumeni alla Madonna delli Monti. V. también Inventario, I, 15. Como el Papa instó la terminación de las fuentes de Araceli, cuéntalo el *Avviso de 3 de septiembre de 1588, Urb., 1056, p. 391, *Biblioteca Vaticana*.

(6) Cf. el *Avviso de 9 de abril de 1588, Urb., 1056, p. 134, *Biblioteca Vaticana*.

(7) V. el pasaje de Galesini en Lanciani, IV, 159, nota 1.

(8) V. el *Avviso de 23 de marzo de 1588, Urb., 1056, p. 134, *Biblioteca Vaticana*.